

VALLE DE POLACIONES

Por GERARDO MERINO OBREGÓN

El desconocido valle de Polaciones se encuentra situado en la cabecera del río Nansa, rodeado por dos importantes sistemas montañosos de nuestra región como son la sierra de Peña Labra y la de Peña Sagra. Esta comarca comienza en la presa de La Cohilla, y junto a ella discurre la carretera que da acceso al valle y lo atraviesa de norte a sur hacia Liébana o la montaña palentina, a través del puerto de Piedras Luengas.

Franquean este abrupto valle altas cumbres como las de el Cuernón (2.046 m) y Cueto Cucón (1.956 m) en Peña Sagra y Cornón (2.140 m), Tres Mares (2.171 m) y Peña Labra (2.029 m) en la sierra del mismo nombre.

Longitud del trayecto: 15 km.

Desnivel: 600 m de ascenso y 600 m de descenso.

Si alcanzamos la cumbre del Cuernón de Peña Sagra, el desnivel de ascenso sería de unos 1.000 m.

PAISAJE NEVADO EN EL EMBALSE DE LA COHILLA.
AL FONDO, LA SIERRA DE PEÑA LABRA.
© FOTO: GERARDO MERINO OBREGÓN.





LA ARDILLA FRECUENTEMENTE ESTÁ PRESENTE EN ZONAS DE BOSQUE MIXTO DE ROBLES, AVELLANOS, HAYAS Y FRESNOS CERCANOS A LOS PUEBLOS Y CARRETERAS.

© FOTO: GERARDO MERINO OBREGÓN.

Destaca la elevada altitud media de este valle, donde incluso se halla el pueblo habitado más elevado de Cantabria, Cotillos. Debido a estas características, el clima en esta comarca es de grandes cambios, con bastante calor durante el día, que se dispara en verano, y con una fuerte bajada de temperatura por las noches y que se convierte a veces en extrema durante el largo invierno.

Multitud de arroyos conforman la cabecera del Nansa, que suele estar localizada en el nacimiento de los ríos Espinal y Collarín, que descienden de las estribaciones del pico Tres Mares. Otros arroyos del valle son el Joaspel, el Bedujal y la Guariza, por donde discurre nuestra ruta.

Nuestra ruta comienza en el pueblo de San Mamés, al que se accede por una carretera de dos kilómetros desde Pejanda. Desde las antiguas escuelas partimos por un pequeño sendero que nos señala un letrero de madera hacia Belmonte, el pueblo que se puede observar en la ladera de enfrente. Este tramo desciende hasta el río de la Guariza, a través primero de un robledal, y luego de un bosque mixto de ribera con avellanos, hayas y fresnos. Luego ascenderemos entre hayas y praderías hasta Belmonte.

Entre la fauna que podremos observar en esta vaguada se encuentran el arrendajo, que

avisará con sus gritos de alarma a otras especies como carboneros, currucas capirotadas y petirrojos. Desde el puente sobre el río podremos observar a las esquivas truchas, e incluso algún mirlo acuático. Si comenzamos la ruta temprano, al amanecer, no será difícil sorprender a algún corzo en la braña que dejamos bajando a nuestra derecha, o en los prados de siega que hay subiendo ya hacia Belmonte. En este pueblo giramos a la derecha en la iglesia, hasta alcanzar otro barrio del cual parte una pista en la que, a los pocos metros, encontramos una fuente. El camino desciende de nuevo hasta el arroyo de la Guariza, luego comienza a ascender y seguiremos siempre el camino más marcado, dejando un par de pistas a nuestra izquierda. Atravesamos también una portilla y un par de ríos más pequeños.

En este paisaje de prados de siega con sotos de espinos y escobas, hayedos y robledales de rebollos o *Quercus pyrenaica* entremezclados, la fauna alada es muy abundante: Pinzón común, Bisbita arbóreo, Pito real, Mirlo y Herrerillo común entre otros.

La pista comienza de nuevo a ascender y en una fuerte curva a la derecha dejamos una pista que sale a nuestra izquierda, seguimos y pasamos una portilla seguida de una braña con unos invernales para el ganado. Entre las hayas que rodean a estas cabañas suele aparecer alguna ardilla. Pasando este lugar tenemos una frondosa mata de acebos de importante talla.

La subida se suaviza entrando en un hayedo en el que la diversidad faunística es elevada, y se podrán observar fácilmente aves como el Trepador azul, Carbonero común y palustre, Agateador común, Pico picapinos y otras para las que tendremos que tener un poco más de suerte, como son el Camachuelo común, Agateador norteño y Pito negro.

Al salir del hayedo a una zona despejada, la pista seguirá un ascenso suave hasta el portillo Brañas, que es un collado natural que separa los valles de Liébana y Polaciones. En estas extensas praderas plagadas de tojos no será difícil contemplar a la alondra con su bonito canto y su característico vuelo. También en época estival escucharemos repetidas veces el inconfundible canto de la Codorniz. No es necesario llegar hasta este portillo para continuar nuestra ruta, sino que al pasar una pista que sale a la derecha a la altura de un menhir clavado en el suelo vemos enfrente una pista menos marcada que la que llevamos y que asciende por una ladera desprovista de árboles.

En este paraje despejado será fácil observar buitres y rapaces como el Busardo ratonero, muy abundante en este valle, Cernícalo común, o incluso sorprender algún Azor común de una mata a otra.

Subiendo por esta pista rodeada de tojos y brezos vemos a la izquierda el borde de un hayedo y un bonito acebal. El camino acaba en una alambrada desde la que podemos contemplar al fondo la característica silueta del Cuernón de Peña Sagra, con su cumbre en forma de dos jorobas. Penetraremos por el oscuro acebal de nuestra derecha y seguiremos ya por un sendero que asciende siguiendo la alambrada que es la divisoria entre los dos valles. Subimos una dura cuesta entre escobas para llegar a una portilla y ya pasamos a un



hayedo que queda a ambos lados del verdadero túnel de escobas que atravesamos.

Aquí podremos ver especies como el Verdellino, Acentor común y Zorzal charlo, además de las ya descritas. En este tramo también se podrán observar multitud de excrementos de Zorro sobre todo, y de los mustélidos que habitan estos bosques, como son la Marta, la Gineta y el Tejón.

Saliendo del hayedo subimos otra cuesta aún entre las escobas que serán abundantes en este pequeño cordal, y llegaremos a la braña del Tajo, llamada del Tejo por los lugareños. De esta braña parte una pista a la derecha que se dirige a San Mamés, un sendero a la izquierda que va hacia la ermita de la Virgen de la Luz, y un sendero enfrente, entre las escobas, que es el que seguiremos. Este sendero nos adentra en un abedular impresionante por la talla de sus ejemplares, acompañados de serbales de cazadores, brezos, hayas y arándanos.

Ésta, será una de las zonas más propicias para observar algún venado, tan abundantes en nuestra ruta como difíciles de descubrir en las horas centrales del día. También en este abedular con sotobosque de escobas veremos acentores y escribanos cerillos.

A través de nuevo de un espeso escobal, siguiendo los rastros de una antigua alambrada y a un kilómetro aproximadamente de haber dejado la braña del Tejo, llegamos al collado de Invernaillas.

Esta extensa braña posee dos pequeñas charcas rodeadas de brezos y escobas, en las que podemos descubrir algunos de los anfibios de este valle, como la Rana bermeja, Tritón palmeado y Salamandra común.

En este lugar tendremos una buena oportunidad de ascender a la cumbre más alta de Peña Sagra, siguiendo el cartel que indica: "Las altas crestas, Cuerno de Peña Sagra 2.046 m". La pista zigzaguea cogiendo altura rápidamente, ya en el collado de Fuente Mesa las Lámparas, tendremos que seguir el cordal hacia la izquierda para alcanzar el Cuernón. En el último tramo entre los bloques de roca seguiremos los hitos o montones de piedras que indican el camino correcto.

En la ascensión hasta aquí los brezos dominantes serán *Erica arborea*, *Erica cinerea* y la brechina o *Calluna vulgaris*. Entre ellas también aparecerán *carqueixas*, *genistas*, arándanos y sabinas rastreras. Este es un hábitat ideal para aves como la Perdiz pardilla, que fácilmente nos dará un buen susto con su potente aleteo en algún sendero hacia la cumbre. A lo largo de todo este cordal habita un nutrido rebaño de rebecos, a los que se podrá descubrir con un poco de paciencia



pastando entre los riscos.

Desde esta cumbre podremos divisar el abedular de Ajoto, en la ladera norte de la Peña, uno de los más extensos y mejor conservados de Cantabria. En días despejados incluso se divisarán puntos de la costa como San Vicente de la Barquera, Comillas o Santander, además de las cumbres más altas de la región, como una buena panorámica de los Picos de Europa.

En la cumbre podremos encontrarnos con una fauna alada característica y exclusiva de altitudes como ésta. Así, será fácil de ver Colirrojo tizón, Chova piquirroja y Acentor alpino. Otras que también podremos observar en esta cumbre son el Gorrión alpino y el Bisbita alpino.

La bajada de nuevo al collado de Invernaillas lo podremos hacer por cualquiera de los múltiples senderos que descienden del Cuernón, ahora bien, si hay niebla, que es muy frecuente en estas montañas, es aconsejable volver a coger la pista en Fuente Mesa las Lámparas, para evitar confundirnos de camino.

De nuevo en el collado de Invernaillas seguimos la pista que está marcada en la braña, en la dirección hacia un cartel de madera que indica que estamos en el collado de las Invernaillas y vemos también una señal vertical de colores en forma de barra metálica. Al descender medio kilómetro aproximadamente llegamos a otra pequeña

DENTRO DE LA FLORA NOS SORPRENDERÁ VER EL ESPLENDOR VERDE DEL ACEBO EN CONTRASTE CON EL ROJO DE SUS FRUTOS EN INVIERNO.
© FOTO: JESÚS SAIZ VILLORIA.
EL CURIOSO PETIRROJO SALDRÁ A NUESTRO ENCUENTRO.
© FOTO: CARLOS SAINZ CONCHA.





DESDE LA CIMA DE EL CUERNÓN (2.046 M) TENDREMOS UNAS VISTAS EXCELENTES DE TODA LA SIERRA DE PEÑA SAGRA, ASÍ COMO DE LOS MAJESTUOSOS PICOS DE EUROPA.
© FOTO: GERARDO MERINO OBREGÓN.

braña rodeada de escobas y con un ilustrativo cartel que nos describe la vegetación que nos podemos encontrar en ese entorno, como son el abedul, acebo, arándano, escobas, etc.

Seguimos bajando entre enormes ejemplares de abedul y dejamos una pista que baja a la derecha para seguir todo recto adentrándonos en otro bosque de abedules. En este entorno podemos observar alguna Paloma torcaz, que al igual que la Corneja negra ya habremos divisado a lo largo de la ruta.

Este tramo de descenso y ya hasta el pueblo de San Mamés ha sido arreglado, ensanchándose la calzada, siempre en detrimento del medio natural, ya sea por el impacto sobre la vegetación de las orillas, como por el de la afluencia de vehículos que va a suponer para esta zona.

Pasamos por un pequeño regato y la pista asciende un poco entre grandes abedules, tras pasar una pequeña braña a la izquierda se pasan otros riachuelos en unas bonitas vaguadas marcadas por la presencia de serbal de cazadores, que en otoño da una nota de color al bosque. A la izquierda del camino hay preciosas laderas de brezos y escobas, con sus colores violetas en verano y rojizos en otoño.

En toda esta bajada habrá que estar atentos a nuestra izquierda, donde será fácil ver venados, y sobre todo al cielo, ya que si somos afortunados podremos divisar a la inconfundible reina de los cielos en nuestra

región: el Águila real, que suele verse recorriendo esta comarca como territorio de caza. Otra ave que se puede ver en este descenso, a partir de aquí con vegetación más dispersa, es el Alimoche, que viene a nidificar a nuestra región y pasa en ella el periodo estival. También podremos ver algún Cernícalo común y, más rara vez, algún Gavilán planear en grandes círculos ascendentes su territorio.

Seguimos bajando y atravesamos un hayedo, siempre por la pista más ancha, y llegamos a una zona de invernales rodeados de praderas de siega llamada Brañavieja. Al fondo tendremos una excelente panorámica en días despejados de la sierra de Peña Labra. Pasamos otro pequeño regato, ya siempre con pasos de agua de cemento por debajo de la pista, pero perdurando aún restos de vegetación asociada a los cursos de agua, como son avellanos y abedules dispersos.

A la izquierda, entre robles de *Quercus petraea* diseminados, aparece una mole de conglomerados grises ya mencionados, es Canto Muñón. Por toda esta bajada franqueada de escobas y brezos veremos abundantes acentores y tarabillas comunes, siempre en vegetación de escaso porte, y en los acebos y matas de rebollos y robles dispersos podremos descubrir, mirando con detenimiento, escribanos montesinos y grupos de verdecillos, así como papamoscas cerrojillos en su llegada en otoño.



EL ESTRATO VEGETAL DOMINANTE DURANTE LA RUTA ES EL ARBÓREO, Y DOMINAN EL VALLE LOS HAYEDOS, CON EXTENSIONES QUE LOS HACEN SER LOS MEJORES CONSERVADOS DE CANTABRIA.
© FOTO: JESÚS SAIZ VILLORIA.

Después de suavizarse la bajada en una larga recta y tras un acusado descenso con curvas, llegamos a un amplio cruce en el que seguiremos a la izquierda, ya divisando a medio kilómetro el pueblo donde comenzó nuestra ruta.

Acercamientos:

- Desde Cabezón de la Sal (50 km): en la carretera nacional 634 Torrelavega-Oviedo, a la altura de la localidad de Cabezón de la Sal nos desviamos en dirección a Cabuérniga. En el pueblo de Valle giramos a la derecha en dirección a Carmona y Puentenansa. En esta última localidad se gira hacia la izquierda y seguiremos la carretera que nos lleva al puerto de Piedras Luengas. Pasando el embalse de La Cohilla y a la altura del pueblo de Pejanda giramos a la derecha hacia San Mamés.
- Desde Liébana (40 km): en la localidad de Ojedo, situada en la carretera N-621 Unquera-Potes, un kilómetro antes de llegar a Potes, giramos a la izquierda y comenzaremos a ascender el puerto de Piedras Luengas, que separa Cantabria de Palencia. Justo antes de coronar el puerto tomamos un desvío a la izquierda que nos adentra en el valle de Polaciones por su parte más alta.
- Desde Cervera de Pisuerga (40 km): en la carretera P-212 de Aguilar de Campoo hacia Cervera giramos en esta localidad hacia la derecha por la carretera C-627 que nos llevará

hacia el puerto de Piedras Luengas a través de la comarca de La Pernía, en plena montaña palentina. Al coronar el puerto, y a un kilómetro aproximadamente de descenso, giramos a la derecha para entrar en el valle.

Geología:

La ruta discurre por una zona predominantemente silíceo, con abundantes pizarras y areniscas del Carbonífero que son fáciles de observar en la misma carretera que atraviesa el valle. A medida que ascendemos hacia Peña Sagra, nos iremos encontrando con bloques de conglomerados, más abundantes en el descenso de nuestra ruta. Estas formaciones son características de todo el valle y forman una gran acumulación en la cumbre del Cuernón. Su origen se explica por procesos glaciares que se pueden comprobar por la existencia de formas morrénicas muy bien conservadas en la falda norte de la sierra de Peña Sagra, erosionada por las aguas superficiales, dando lugar también a procesos de ladera.

Medio natural:

- **Vegetación:** condicionada por la altitud de este valle, que oscila entre los 900 m y los 2.000 m, el estrato vegetal dominante es el arbóreo y dominan el valle los hayedos, con extensiones que los hacen ser los mejores conservados de Cantabria. Este bosque de



VISTA EN PRIMER TÉRMINO DE LA POBLACIÓN DE PUENTE PUMAR, CON LA SIERRA DE PEÑA SAGRA NEVADA AL FONDO.
© FOTO: GERARDO MERINO OBREGÓN.

hayas, actualmente en expansión natural, prefiere laderas norte o umbrías, pero no desecha algunas solanas y le es indiferente el tipo de sustrato siempre que sean suelos frescos y ricos. Acompañando al haya aparecen el serbal de cazadores, el tejo, el mostajo, el acebo, el espino, y ya como sotobosque el arándano, brezos, piornos y escobas.

En lo que a extensión se refiere, el otro bosque en importancia de este valle es el de rebollo *Quercus pyrenaica*. Se caracteriza por ser exclusivo de suelos silíceos y soportar temperaturas extremas, así como sequías y heladas. En Cantabria se da preferentemente en la vertiente sur de la Cordillera, pero en Liébana y en este valle tenemos extensos robledales. En la orla acompañante se dan además de tojos, escobas y piornos, otras especies como espinos y cerezos y manzanos silvestres.

Los robledales de *Quercus robur* no son abundantes en este valle, siendo más abundantes los ejemplares de *Quercus petraea* o roble albar, dándose casos de hibridación en muchos lugares, poseyendo los ejemplares características de ambos robles.

En los pisos superiores en altitud al hayedo se encuentra el abedul, que en Cantabria se desarrolla de los 1.600 m a los 1.900 m, mezclado con serbales, mostajos y tejos.

También a estas altitudes o en etapas de sustitución de bosques degradados, abundan

los brezales, que son indicadores de suelos silíceos y actualmente están protegidos por la Directiva Hábitat como lugares de importancia comunitaria.

- **Fauna:** el grupo más numeroso de esta zona es, como en toda la región, el de las aves, con una gran diversidad de especies que se han comentando a lo largo de la descripción del recorrido.

Dentro de los mamíferos, el más emblemático es el Oso pardo, que casi todos los años hace incursiones por la parte alta del valle, procedente de la vecina comarca lebaniega. Esta evidencia está contrastada por los encuentros con algún ganadero y por huellas aparecidas cada año. Un depredador con muy mala reputación en el valle es el Lobo, dado que el sector ganadero es el más extendido y casi el único de este valle. Su población se mantiene estable, aunque todos los años se dan batidas, y consta de una manada de 6-7 ejemplares, que se ve incrementada con individuos procedentes de la montaña palentina.

Entre los grandes herbívoros destacan el Corzo y el Rebeco. El Corzo está desplazado por el Venado debido a una competencia por los recursos alimenticios y actualmente experimenta una ligera recuperación, situándose su nicho ecológico en zonas más bajas que las de el Ciervo. El Rebeco posee una población numerosa en Peña Sagra, con unos

200 ejemplares y en Peña Labra persiste un pequeño núcleo de unos 10-12 ejemplares. El ciervo o venado fue introducido en la Reserva del Saja a partir de los años 50 y actualmente se estima su densidad en unos 2.500 ejemplares, siendo muy abundante en este valle.

El Jabalí es muy frecuente en esta comarca, y por ello a veces entra en conflicto con los intereses de los habitantes del valle, en forma de prados enteros levantados con sus hozaduras en busca de raíces. La solución está en manos de la Administración, que tendría que mejorar el sistema de indemnización de estos daños, al igual que los del Lobo.

Un hábil oportunista y un pequeño gran cazador son muy abundantes en el valle, hablamos del Zorro y del Gato montés. Al primero no será difícil descubrirle al amanecer, cuando acaba su ronda nocturna, y a nuestro gato salvaje será fácil observarle sobre todo en enero durante el periodo de celo y en agosto que es cuando tienen que alimentar a su camada, e incluso lo veremos cazando en los prados a plena luz del día.

Entre los mustélidos, viven en el valle la Gineta, la Marta, el Turón, el Tejón, la Garduña, la Comadreja, el Armiño y la Nutria, todos muy difíciles de ver a no ser por la noche cruzando la carretera delante de nuestro coche. De la Nutria podemos encontrar evidencias de su presencia, como son sus característicos excrementos en las márgenes de los ríos.

Habita estas montañas únicamente un lagomorfo, la Liebre, con dos especies coexistiendo en este valle. La Liebre europea *Lepus europaeus*, más extendida por Cantabria, que se encuentra desde el nivel del mar hasta los 1.700 m, y la Liebre de pisorral *Lepus castroviejoi*, exclusiva de la alta montaña cántabrica y que se extiende de los 1.300 m a los 1.900 m.

Otros mamíferos que habitan el valle son el Lirón careto, de hábitos más forestales que el Lirón gris, que podremos descubrir en el interior de viejos invernales o cabañas.

La Ardilla también es bastante frecuente en zonas de bosque mixto de robles, avellanos, hayas y fresnos cercanos a los pueblos y carreteras.



EL CIERVO O VENADO FUE INTRODUCIDO EN LA RESERVA DEL SAJA A PARTIR DE LOS AÑOS 50 Y ACTUALMENTE SE ESTIMA SU DENSIDAD EN UNOS 2.500 EJEMPLARES.

© FOTO: JESÚS SAIZ VILLORIA.